

network fever

[arquitecturas de la información IV]

'Arquitecturas de la información' es un espacio de trabajo e investigación que enfoca las arquitecturas vinculadas a las múltiples configuraciones de la sociedad de la información y la construcción de las relaciones y el conocimiento en el paradigma digital.

A pesar de su elevado nivel de abstracción, tanto material como conceptual, es un error no reconocer el impacto de las tecnologías de la información en el entendimiento del espacio y el tiempo que manejamos en la actualidad. Porque, aunque insistimos en referirnos a la arquitectura como un problema espacial dentro de un marco temporal concreto, lo cierto es que la cultura en que se desarrolla nuestra disciplina está más determinada por conceptos y técnicas asociadas a las redes, los datos, los flujos y la representación. O, dicho de otro modo, a la información. Conceptos y técnicas que desestabilizan las categorías con las que pensamos, proyectamos y ocupamos la realidad de hoy.

Así, en **arquitecturas de la información** abordamos las manifestaciones urbanas, infraestructurales y edificatorias de las tecnologías de la información, pero también los procesos creativos, de pensamiento y de trabajo que soportan.



Whitespace en el centro de datos MAD4 en Julián Camarillo. Pablo Miranzo, 2025.

Una de las manifestaciones más opacas y penetrantes de la tecnología digital son los centros de datos, la expresión material y tangible más rotunda de la información. Habitualmente, los descubrimos señalados tanto por su dimensión física como por su voracidad energética. Y por ello se alejan de las ciudades, para esquivar la polémica, camuflados en contenedores que proponen una arquitectura ajena a la imagen o la representación.

Sin embargo, en el polígono de Julián Camarillo, en el barrio madrileño de Simancas, encontramos una sorprendente e inesperada concentración de centros de datos. Casi una decena operando en un círculo de 500 metros de radio.

Pero, ¿cómo han llegado a una zona tan densa y consolidada? Las 'lógicas urbanas' son, con frecuencia, el resultado de coincidencias inesperadas, casualidades e incluso errores. El polígono de Julián Camarillo es un experimento urbano del liberalismo económico de los años 90 que permanece silenciado, casi invisible por su condición periférica.

Periférico porque está más allá de la M30 -está fuera de la ciudad-, porque su calificación era en origen 'industrial' -está fuera de la arquitectura- y, finalmente, porque la fallida revisión del PGOU de 1997 lo dejó fuera de la ortodoxia normativa. Recalificado por un Plan General que no entró en vigor como 'Área de Actividad Económica', en Julián Camarillo rigen las reglas de la economía real y cualquier solar o edificación puede recalificarse según una lista abierta de usos 'compatibles', 'asociados', 'complementarios' y hasta 'alternativos'. Todo puede ser construido en Julián Camarillo: viviendas junto a oficinas, talleres junto a hoteles, hoteles junto a centros de datos. Todo, excepto centros comerciales.

Situado en este limbo regulatorio, pero en uno de los ejes con mayor densidad empresarial de Madrid, el polígono se alimenta, además, de la potencia eléctrica que la ciudad asigna a sus áreas industriales y de la presencia de redes troncales de fibra óptica. Todos estos factores resultan esenciales para el desarrollo de centros de datos de colocación, esto es, aquellos que construyen y alquilan infraestructura necesaria para alojar los datos de terceros.

La combinación de urbanismo liberal y tecnología digital, independientes entre sí, pero sinérgicos, es la responsable de la atracción tecnológica y económica de los centros de datos al interior de la ciudad.

ejercicio

MEMORIA URBANA Y MEMORIA DIGITAL

La arquitectura de los centros de datos es una paradoja. Los contenedores de las memorias individuales y de la memoria colectiva no tienen imagen, y no parece querer tenerla. Son, por definición, una arquitectura interior.

La arquitectura de los centros de datos es una paradoja. Los contenedores de las memorias individuales y de la memoria colectiva no tienen imagen, y no parece querer tenerla. Son, a todos los efectos, una arquitectura interior.

En la serie Severance (Apple TV, 2022), la empresa Lumon Industries propone una realidad similar, forzando a sus empleados a separar radicalmente -por medio de una intervención quirúrgica- sus recuerdos entre su ámbito laboral y su vida personal. Lo que ocurre dentro del contenedor blanco de Lumon Industries no podrá ser recordado en el exterior, y viceversa.

Sin embargo, en Julián Camarillo esta ruptura radical entre interior y exterior, entre información y memoria, o entre datos e imagen se tensiona con la fuerza de la convivencia a la que obliga el tejido urbano. En este curso, vamos a explorar esta convivencia para imaginar otras formas de construir la ciudad de la información.